

# SERPIENTES

# IBÉRICAS

## Aliadas o enemigas

*Por*

Daniel Fernández Guiberteau, Laia Pérez Sorribes y Josep Maria Mompert Fabregas  
Grup de recerca de l'Escola de la Natura de Parets del Vallès

Temidas y respetadas, las serpientes han estado siempre ligadas al hombre. Desde la Biblia a las fábulas populares, estos reptiles aparecen representando el mal. El colectivo de cazadores es uno de los que más en contacto está con ellas pero, ¿son realmente tan nocivas y peligrosas como nos las han pintado?

## El miedo a un ser totémico

**A**ncestralmente el ser humano ha temido a las serpientes al verlas como seres escurridizos y sigilosos, además de venenosos, lo que ha hecho que se escapen a nuestro control debido al desconocimiento. Esto ha generado aversión hacia ellas y, a su vez, muchas leyendas y dichos.

Excepto en las culturas romanas y griegas, donde Asclepio (conocido como Esculapio por los romanos), para los que era el dios de la medicina y portaba una serpiente enrollada en su bastón, ya que la serpiente era venerada y se entendía como símbolo de fecundidad y supervivencia, la mayoría de las historias y leyendas sobre estos animales

de otras culturas han hecho que crezca aún más la aversión no justificada hacia ellas, aunque descubriremos que son más beneficiosas que dañinas para la salud de nuestros campos y cultivos y sobre todo para lo que más se aprecia ecológicamente en nuestros días: la biodiversidad.

En la presente publicación daremos las pautas para conocer y diferenciar las especies de serpientes presentes en la península ibérica, así como su biología, alimentación y su distribución, e historias y dichos sobre ellas. Además, descubriremos que en nuestras salidas de campo también podemos encontrar otras especies de reptiles que, aunque no sean serpientes, su forma nos recuerda a ellas.

«Porque al final vamos a conservar solo lo que amamos. Amaremos solo lo que entendemos. Vamos a entender solo lo que nos enseñan.»

Baba Dioum  
Ingeniero forestal senegalés



**Víbora hocicuda** (*Vipera latastei*), la víbora más extendida en la península ibérica.

### QUÉ HACER EN CASO DE SUFRIR UNA MORDEDURA

Lo primero es intentar identificar la serpiente con precaución y sin tocarla (¿hacer una foto con un móvil?), para administrar un tratamiento específico. No intentar hacer cortes ni succionar al estilo de las películas, ya que podría agravarse la infección. Procurar desplazar a la víctima, sin moverla demasiado, al centro clínico más cercano, a ser posible antes de las tres primeras horas de la mordedura.

## Sobre los autores



**Daniel  
Fernández  
Guiberteau**

Su proyecto de vida ha sido fotografiar y visitar la totalidad de hábitats donde viven las especies de la fauna herpetológica ibérica, hasta conseguir ver todas y cada una de ellas. Esto le ha hecho adquirir una amplia experiencia en la identificación y la localización de estas especies en su medio y extrapolarlo a otros puntos del Globo como Arabia y Latinoamérica. Es colaborador en la Escola de la Natura de Parets del Vallès; presidente y coordinador del GRENP (Grup de Recerca de l'Escola de la Natura de Parets del Vallès); asesor en herpetología en proyectos ibéricos y europeos; y experto en manipulación y estudio de serpientes venenosas de todo el mundo.



**Laia  
Pérez  
Sorribes**

Estudiante del grado de Biología Ambiental en la Universidad Autónoma de Barcelona, dedica su tiempo a colaborar como voluntaria en centros de recuperación de fauna salvaje. Su afición a la fotografía le ha llevado a crear su propia página en Facebook y en Instagram: *Una mirada a la natura*. Participa activamente en el GRENP (Grup de recerca de l'escola de la Natura de Parets del Vallès), donde se llevan a cabo proyectos de seguimiento, investigación y conservación de fauna.



**Josep Maria  
Mompert  
Fabregas**

Naturalista aficionado y fotógrafo de naturaleza, con muchos años de experiencia de campo, ha participado en programas de seguimiento de distintas especies. Colaborador activo del GRENP (Grup de Recerca de l'Escola de la Natura de Parets del Vallès) como especialista en fotografía científica. Ha publicado en varios medios, ha hecho exposiciones y ha impartido varios talleres.

## Las serpientes y la caza



Josep Maria Mompert Fabregas

Infinidad de estudios nos dan a conocer la ecología trófica de las serpientes y sus depredadores. Comparándolos con las creencias populares, nos damos cuenta de que la afectación a las especies cinegéticas por parte de estos ofidios son mínimas y a veces es una mala interpretación de otros aspectos de su biología.

Entre las especies de serpientes ibéricas vemos que mayoritariamente se alimentan de otros reptiles, ya sean lagartos u otras serpientes, seguidos por micromamíferos, anfibios y aves. En pequeña proporción actúan como oportunistas, alimentándose de insectos, huevos y conejos.

La única especie que es lo suficientemente grande para poder capturar un conejo y alimentarse de él es la culebra bastarda, que puede alcanzar los 2 metros de longitud; pero solo ejemplares que superen el 1,5 m de longitud, ayudados de su veneno, serían capaces de dar caza tan solo a gazapos de esta especie. Pero esta culebra cambia de presas a lo largo del año: en los primeros meses de actividad sus presas son mayoritariamente mamíferos, pero luego, a medida que avanza el año, y cuando aumenta la temperatura es cuando tiene a su alcance presas más de su agrado, como son los lagartos, lagartijas y otros ofidios.

Uno de los comportamientos que nos llevan a confusión es que en las hembras grávidas de algunas especies, como la culebra de escalera, culebra bastarda y alguna otra en menor medida, se ha observado con frecuencia que seleccionan galerías de conejo donde hacer la puesta, y los días previos a realizarla recorren diversas oquedades donde encontrar un lugar con la temperatura y humedad adecuadas para esta misión. Apreciar este comportamiento desde ojos inexpertos puede hacer pensar que estén buscando alimento, pero la culebra bastarda en época de puesta se alimenta básicamente de reptiles, sin contar con que las hembras en las semanas previas a hacer la puesta no comen.

La predación sobre puestas de aves es más típica de la culebra de escalera, ya que es una magnífica trepadora y esto le permite acceder a los nidos de las aves para alimentarse de huevos y pollos; de todas maneras, en esta especie, que sería la que más se alimenta de huevos, estos solo suponen el 33% de su dieta anual, incluyendo la predación sobre los de aves que anidan en el suelo.

Teniendo en cuenta que el metabolismo de las serpientes es lento, y siendo un hecho constatado que un ejemplar come cada mes o mes y medio, la afectación sobre las especies cinegéticas menores es mínima.

No solo ellas son las que ocasionalmente predan sobre las especies objeto de la caza, hay otras, como el jabalí, en las que los ofidios forman parte de su dieta. Los refugios más típicos de los ofidios es bajo piedras en el campo, y los jabalíes voltean estas en busca de alimento; en los estudios de los excrementos de estos se han encontrado restos de culebra bastarda, culebra de escalera e incluso vipéridos. A tenor del alarmante aumento de las poblaciones de este suido, está comprobado que esto afecta a las poblaciones de serpientes y su número está mermando como consecuencia.

Entre otros predadores podemos encontrar el zorro, la jineta, el meloncillo y la garduña, así como aves rapaces; la más conocida es el águila culebrera, que basa casi la totalidad de su dieta en ofidios; pero también hay milanos, busardos y azores.

En cuanto a las interacciones entre vipéridos y especies cinegéticas, cazadores y sus perros, es cierto que anualmente se conocen varios casos de cazadores o perros que han recibido mordeduras por parte de víboras, pero cabe decir que las densidades de estas especies por norma general son muy bajas y por lo tanto los casos de mordeduras son hechos aislados.

Las mordeduras de víboras a personas suelen producirse por diversas causas: al sentarse sobre una de ellas, al pisarlas y no llevar calzado adecuado o por la manipulación de ejemplares por parte de personal inexperto. Para evitar estos encuentros no deseados en zonas de caza donde habitan estas especies, hay que extremar las precauciones al llegar al puesto: hacer una revisión visual del entorno; llevar un calzado adecuado, como sería una bota de montaña de caña alta que cubra el tobillo; y sobre todo no intentar manipular la serpiente, ya que todos los ofidios, cuando notan la presencia humana, huyen hacia su refugio, así que dejarla ir es la mejor manera de no tener percances.

Los casos de mordeduras a perros se dan quizás con relativa mayor frecuencia que a humanos debido al carácter curioso de los cánidos que, al encontrar una, tienden a olfatearla. Los vipéridos, antes de escapar, intentan pasar desapercibidos y durante un instante esperan pacientes y si esto no resulta escapan; pero los canes olfatean y se sienten atraídos por los bufidos de estos reptiles y en muchas ocasiones acaban siendo mordidos en el morro. En gran parte de los casos, con un tratamiento veterinario, el animal suele salvarse según el grado de envenenamiento, su tamaño y la localización de la mordedura, siendo las de peor pronóstico las ocasionadas en la cara o en el cuello.

Las mordeduras a especies objeto de caza mayor como los ungulados podrían darse más en especies que habitan la alta montaña, como rebecos, corzos, cabras montesas, jabalíes y ciervos. En el caso de una mordedura a cualquiera de estas especies, en un animal adulto no sería de gravedad, ya que por su tamaño tendría una sintomatología leve; sí que podrían causar mayor efecto en ejemplares jóvenes. Pero de todos modos esto no ha sido registrado y eso es debido a que estas especies están acostumbradas a convivir con vipéridos y los suelen evitar.

GunBOX.dk



Armero para vehículos

Gun Box, ¡por fin podrás transportar tu arma de forma segura y sin riesgo de posibles sanciones!

Gun Box es un **armero para vehículos que permite transportar hasta dos armas de manera segura.**

Fabricado en Dinamarca y homologado por la Unión Europea. Garantiza la tranquilidad en tus desplazamientos.

Sistema de anclaje incluido que permite acoplarlo fácilmente al suelo del maletero del vehículo.



LUXX PRO  
EAR PROTECTOR

Protector de oídos

Luxx Pro, protección de oídos para cazadores profesionales. Protégete del ruido y disfruta de los sonidos del entorno.

Luxx Pro es un protector de oídos según DIN EN 352, con función de insonorización dependiente del nivel sonoro, que en entornos ruidosos sirve como protección, mientras que en lugares silenciosos ofrece la posibilidad de escuchar los sonidos del entorno.

Elevada calidad de sonido con una construcción patentada para un asiento cómodo. Manejo sencillo con cuatro programas para supresión de ruidos/amplificación.

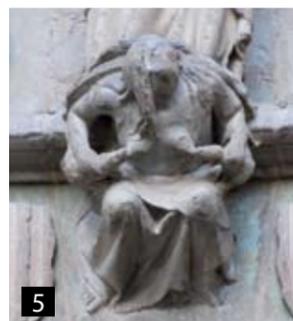
scandinavia  
Distribuidor exclusivo de GunBox y Luxx Pro en España.

Tel.: 968 07 30 77 · info@scandinavia-spain.com  
www.scandinavia-spain.com

## Leyendas y dichos

Al viajar por la península ibérica se suelen escuchar dichos e historias relacionadas con las serpientes, todas negativas, que nos obligan a dar explicaciones técnicas para poder preservar estos animales.  
A continuación citamos algunas:

**Foto 1.** Arquivolta de la iglesia de San Juan Bautista, en Lekunberri (Navarra). **2.** Iglesia de Santa María La Real de Sangüesa, Navarra. **3.** Canecillo de la iglesia de Santa María de Yermo (Asturias, siglo XII). **4.** Catedral de la Seu d'Urgell. **5.** Escultura de la catedral de Huesca. **6.** Capitel románico de la iglesia de Teza (Burgos). **7.** Pila bautismal de Rebanal de las Llantas (Palencia).



Dos de los dichos más populares a los que queremos hacer referencia son los siguientes:

**Si te pica un alicante,  
busca un cura que te cante.**

Después de preguntar por los pueblos que animal recibía ese nombre enseñando fotografías, hemos llegado a la conclusión de que dicho animal es la culebra de herradura (*Hemorrhois hippocrepis*). Esta especie es totalmente inofensiva, lo que quiere decir que no es portadora de ningún tipo de veneno; aunque sí cabe resaltar su agresividad si se ve acorralada o intentamos capturarla.



**Si el liso viera y la víbora oyera,  
no habría hombre que al campo saliera.**

En este dicho popular queda patente el desconocimiento sobre las características morfológicas de las especies que habitan nuestros campos, ya que el liso hace referencia a los reptiles serpentiformes –lución (*Anguis fragilis*), eslizón tridáctilo (*Chalcides striatus*), eslizón ibérico (*Chalcides bedriagai*) y culebrillas ciegas (*Blanus cinereus* y *Blanus mariaë*)–; y estos reptiles, excepto las culebrillas ciegas que al ser especie subterránea el sentido de la vista evolutivamente ha quedado atrofiado, tienen una visión desarrollada. De todas maneras, los serpentiformes no son ni venenosos ni peligrosos.

Por otra parte, las víboras sí que son especies venenosas pero sí tienen sentido del oído que, aunque primitivo y no tan efectivo, es funcional. Pero en ningún caso son especies peligrosas si no se las manipula o intenta coger.

### La serpiente que mama

«En una casa donde hay una mujer en periodo de lactancia, las serpientes son atraídas por el aroma de la leche, y cuando la mujer está amamantando y se queda dormida se pone a mamar del seno; para que el niño no lllore y despierte a su madre le pone la cola en su boca, lo que provoca la desnutrición del bebé y muchas veces su muerte».

Esta historia, aparte de haberse transmitido de generación en generación, forma parte de las representaciones iconográficas de las fachadas de varias iglesias de la península, como la iglesia de Santa María la Real de Sangüeda (Navarra), la de Santa María de Yermo (Asturias), del siglo XII, y la catedral de Huesca.

Estos relatos han hecho mella en las creencias populares por la necesidad de dar una razón a los casos de desnutrición infantil. Analizando la morfología de estos animales, nos damos cuenta de que, al no ser mamíferos, carecen de labios, por lo que la capacidad de succión les es imposible. Su boca es rígida y engullen por contracciones musculares; es más, para beber necesitan sumergir la cabeza y las fosas nasales, por lo que les sería imposible amamantarse dada su estructura bucal.

## El veneno de los ofidios ibéricos

De las 14 especies de serpientes presentes en la península ibérica solo cinco son venenosas, pero tan solo tres de estas en caso de mordedura nos enviarían al hospital; las otras dos, en el peor de los casos, podrían causar inflamación en la zona de la mordedura.

Cuando hablamos de serpientes venenosas a todo el mundo le viene a la cabeza la víbora, especie a la que la evolución ha otorgado una de las armas más sofisticadas del reino animal; provista de unos colmillos que como dos agujas hipodérmicas son capaces de inocular con gran efectividad este veneno en sus presas, que nos hacen temerlas. En este apartado trataremos los venenos, para ahuyentar en la medida de lo posible estos temores.

Dentro de los venenos y las denticiones, en la península ibérica encontramos dos variedades más o menos efectivas.

Nuestros ofidios menos venenosos son la culebra bastarda y la culebra de cogulla. El tipo de dentición es conocido como oplistoglifa y consta de un pequeño colmillo albergado al final de la mandíbula superior con una canaladura por donde se desliza el veneno por gravedad, y esto hace que gran parte de su preciada toxina se pierda antes de tocar a su presa. Para compensar esta poca efectividad, estas culebras no dejan a su presa después de su mordedura y también practican la constricción, mientras actúan sus neurotoxinas, que ayuda a paralizar su presa.

Existen pocos casos de mordedura de culebra bastarda que presenten cualquier tipo de síntoma después de morder a una persona, pero en los pocos casos registrados se ha descrito que esta produce un pequeño hematoma, inflamación de la zona afectada, y en uno de los casos parálisis temporal del miembro afectado.

Los vipéridos ibéricos son los mayores agraciados con sus armas, ya que su dentición, conocida como selenoglifa, está formada por dos colmillos plegados en el paladar y conectados a un tendón que al abrir la boca son proyectados hacia delante; estos colmillos son huecos por dentro y por un lado están conectados a un conducto directamente a las glándulas productoras de veneno y en el otro extremo tie-

nen un fino agujero por el cual entra la toxina directamente en el interior de su presa; de esta manera la dentición es mucho más efectiva. Su veneno es hemotóxico y citotóxico; inmediatamente después de morder sueltan a la presa, y en el caso de micromamíferos de tamaño medio en menos de un minuto habrán muerto.

Los casos de mordedura de vipéridos han sido bien registrados y su sintomatología en el peor de los casos es dolor agudo, gran hematoma de la zona afectada, necrosis en la zona de la mordedura, inflamación y, sin un tratamiento, coagulopatía, fracaso renal o *shock*.

Pero las mordeduras nunca producen la misma sintomatología a todas las personas, ya que hay varios factores que intervienen en esto. Una persona de edad media y con un estado de salud normal superará sin problemas una mordedura de vipérido ibérico; surgirían mayores complicaciones en niños, ancianos o personas con problemas inmunológicos. Otra de las variables es la especie que nos muerda ya que de las especies peninsulares encontramos que el veneno de la víbora áspid es el que tiene una mayor toxicidad, seguida del de la víbora cantábrica y por último el de la víbora hocicuda. El último de los factores es la cantidad de veneno inoculado, ya que en una mordedura pueden fraccionar la cantidad que inyectan; por esto en una mordedura defensiva es probable que dejen menos que en una para cazar ya que la producción de esta sustancia supone un gran gasto energético; incluso se dan mordeduras en las cuales no inoculan nada de veneno: son las llamadas mordeduras secas.

La conclusión es que estas especies forman parte de un engranaje trófico que está bien ajustado y que son animales que alimentan a muchas especies y que no desajustan de ninguna manera a las especies que habitan nuestro amplio abanico de ecosistemas. Pero el ser humano sí que es capaz de hacer tambalear las poblaciones de unas especies que han sobrevivido desde hace millones de años.

Hacer un uso responsable de los montes y convivir con todos los seres vivos con los que compartimos nuestros campos nos ayudará a mantener la gran riqueza faunística que caracteriza a nuestra península.

Los animales nunca deciden su forma, sus armas ni su comportamiento. Acabar con ellos, por los valores que les otorga la evolución, es renegar del fundamento de nuestros propios orígenes.

Daniel Fernández Guiberteau



Víbora áspid (*Vipera aspis*).

## Denticiones

### Oplistoglifo

Dentición de inoculación de veneno de la culebra bastarda.



### Selenoglifo

Dentición de inoculación de veneno de vipéridos.



## Diferenciación ente colúbridos y vipéridos

### Culebras

Las claves más conspicuas para la diferenciación entre colúbridos y vipéridos se encuentran en la cabeza.

### Víboras

#### Escamas

Las culebras tienen en la cabeza escamas en forma de placas de gran tamaño.

Las víboras tienen en la cabeza escamas más pequeñas.

#### Cabeza

La cabeza es más ahusada, salvo la culebra viperina y la de escalera (abajo).

Tiene la cabeza de forma más triangular en general.

#### Ojo

La pupila es redonda.

La pupila es rasgada en vertical.

#### Hocico

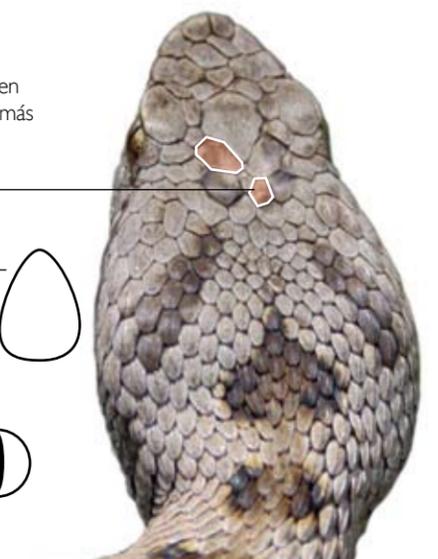
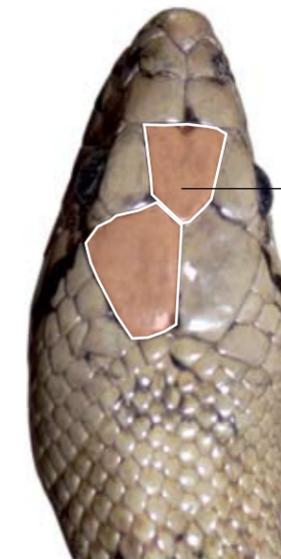
El hocico es plano.

El hocico es respingón.

#### Del ojo a la boca

Una escama.

Dos o tres escamas.



En las fotos, algunas especies de serpientes triangular la cabeza apretando las mandíbulas para parecer un vipérido (izquierda, culebra viperina; y derecha, culebra de escalera). Esta es la razón por la que ese rasgo no es muy fiable y conviene fijarse en otros a la hora de diferenciar colúbridos y vipéridos.



## Serpientes no venenosas de la península ibérica



1850 mm



Culebra de herradura – *Hemorrhois hippocrepis*



1470 mm



Culebra verdiamarilla – *Hierophis viridiflavus*



1210 mm



Culebra de Esculapio – *Zamenis longissimus*



1570 mm



Culebra de escalera – *Zamenis scalaris*



710 mm



Culebra lisa europea – *Coronella austriaca*



800 mm

Culebra lisa meridional – *Coronella girondica*



2000 mm

Culebra de collar – *Natrix natrix*



1190 mm

Culebra de collar mediterránea – *Natrix astreptophora*



932 mm

Culebra viperina – *Natrix Maura*

Las especies de serpientes presentes en la península ibérica se alimentan generalmente de ratas, ratones, topillos, lagartos, lagartijas y ocasionalmente de aves. Viendo esto nos podemos dar cuenta de que estas especies

son nuestras aliadas para mantener a raya especies muy prolíficas y que un aumento de sus poblaciones podría ser un problema para nuestra salud: como transmisores de enfermedades podrían afectar a la economía rural por las

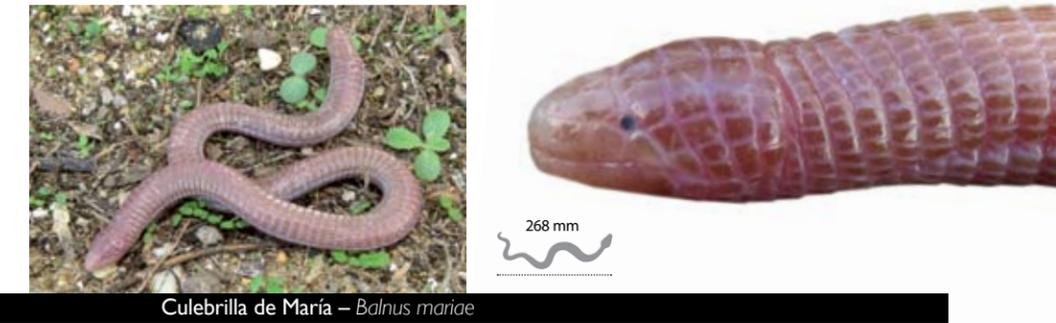
plagas que arruinan los cultivos. Teniendo en cuenta esto, podemos extrapolarlo a que mantener una población rica de ofidios es más beneficioso que dañino y cambiando la manera de verlas todos saldremos beneficiados.

## Serpientes venenosas de la península ibérica



Estos reptiles están más emparentados con los lagartos y lagartijas que con los ofidios. A medio camino entre unos y otros, su forma recuerda a las serpientes, ya que han perdido o reducido sus extremidades para adaptarse a sus hábitats. Esto ha hecho que hayan sido perseguidos injustificadamente, ya que son especies totalmente inofensivas que huyen ante la presencia humana.

## Reptiles escamosos serpentiformes de la península ibérica



# Serpientes venenosas del mundo. Fascinantes y temibles.

## Un peligro real

Pablo Capote

Y el Señor dijo a la serpiente: «Por cuanto has hecho esto, maldita serás más que todos los animales, y más que todas las bestias del campo. Sobre tu vientre te amarrarás, y polvo comerás todos los días de tu vida.»

Génesis, 3:14



Hemos visto que a nivel peninsular, los ofidios no causan muchos problemas, pero no es así en otras partes del globo. A comienzos de 2009 la Organización Mundial de la Salud otorgó a los accidentes por mordeduras de serpiente la categoría de «enfermedad reconocida», confirmando así la gran cantidad de incidentes relacionados con ellas producidos cada año y los altos niveles de mortalidad y de discapacidades de por vida que producen a nivel mundial. En el informe publicado se estima que al menos dos millones de personas se ven afectadas por envenenamientos de mayor o menor gravedad, de las que al menos ochenta mil mueren. Entre los tres primeros colectivos de riesgo citados están los cazadores, junto con pastores y agricultores.

Ciertamente estas podrían considerarse razones de peso para sus detractores y más para los afectados; y encontrar el equilibrio y las fórmulas de conservación de especies dañinas nunca fue fácil.

Los ofidios venenosos habitan en regiones cálidas o templadas; y aunque es raro encontrarlas donde y cuando hace frío, las zonas de riesgo son muchas ya que el hábitat de las serpientes es muy variado y va desde desiertos –pasando por ecosistemas de pradera, sabana y selva– hasta ríos y mar abierto. Y lo mismo puede uno toparse con ellas en el suelo como en un árbol, en el agua o bajo tierra. Los ornitólogos, fotógrafos y sobre todo los cazadores –y aún más sus perros– están especialmente expuestos en determinadas zonas a sufrir un percance. Las precauciones recomendadas específicamente para estos colectivos pasan por llevar un calzado apropiado, botas fuertes, preferentemente altas o con polainas, y pantalones de tejido duro y amplios. No hay que manipular las serpientes, ni meter la mano en huecos del terreno, y mirar bien dónde se pisa, más en zonas de maleza, que conviene evitar si esta es muy espesa en áreas donde pueda vivir alguna especie

venenosa. La peligrosidad de las mordeduras de serpiente, en estos casos, se agrava con la frecuente lejanía a algún centro médico o al antídoto adecuado. Para saber cuál es este, identificar la especie responsable del mordisco es muy importante, ya que administrar un suero antiofídico específico es más efectivo que uno polivalente.

Con respecto al tema que nos atañe, las regiones donde las serpientes venenosas coinciden con especies de caza se encuentran principalmente en Asia, África, América y Oceanía; aunque si bien Australia no es un destino cinegético muy frecuente, allí se encuentran las especies de serpientes más venenosas del mundo –a la cabeza, el taipán del interior (*Oxyuranus microlepidotus*), elápidido cuyo veneno es 50 veces más poderoso que el de la cobra real.

Los ofidios europeos no son muy abundantes ni muy peligrosos, salvo alguno en el este.

Básicamente, las serpientes más venenosas con las que uno se puede encontrar en zonas de caza del mundo son:

### LOS VIPÉRIDOS

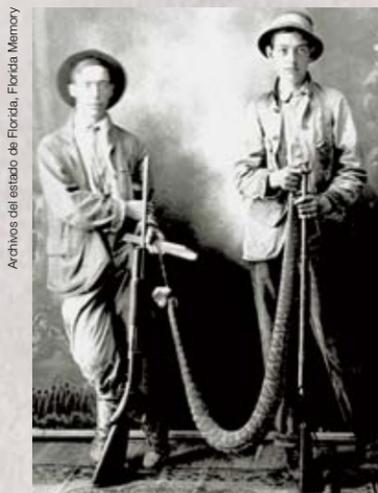
Sus características comunes son su mandíbula móvil, su piel escamada y sus pupilas en forma de elipse vertical. Y, sobre todo, que son las serpientes que tienen el

aparato inoculador más evolucionado, formado por largos colmillos huecos que actúan como jeringuillas que se despliegan al abrir la boca y que inyectan un veneno muy potente de acción principalmente hemolítica, es decir, que ataca la sangre y los tejidos. La sintomatología de este tipo de veneno es terrible y hace sufrir a sus víctimas dolores espantosos. Tras la mordedura la inflamación se extiende y se produce la parálisis de la zona afectada, para luego ennegrecerse por la infección; y, finalmente, la coagulación de la sangre provoca hematomas, hemorragias y gangrenas que pueden conducir a la muerte.

Veremos a continuación los dos grupos en los que pueden dividirse los vipéridos.



El crótalo cornudo de Schlegel (*Bothriechis schlegelii*), especie venenosa de América Central y Sudamérica.



Archivos del estado de Florida, Florida Memory

**CASCABELES DE TEMER**  
Dos cazadores norteamericanos muestran una impresionante serpiente de cascabel, un crótalo adamantino (*Crotalus adamanteus*) en Florida, primera década del siglo XX. El mayor ejemplar conocido fue capturado en 1946 y midió 2,40m y pesó 15,4 kg.



## Serpientes de cascabel

### Una experiencia terrorífica

La época de caza en Sudamérica coincide con el invierno austral, momento en que las serpientes están menos activas, aunque siempre existe el riesgo de toparse con una cascabel o una yarará que haya salido de su letargo. En una ocasión cazando pecaríes en las estribaciones de los Andes, en la provincia de Salta, al noroeste argentino, un baqueano de la zona nos contó una historia escalofriante.

Habíamos pasado una jornada entera a caballo acompañados de unos pocos aunque buenos chuchos y llegamos sucios y cansados de noche a su casa. No se por qué, la estampa de este hombre con su caballo y sus perros me sigue recordando a la de los *gentlemen* ingleses y sus beagles que corren tras los zorros en la campiña inglesa, pero lo cierto es que Octavio, que así se llamaba, aunque cazaba de forma parecida, no podía tener un aspecto más opuesto al de estos jinetes. Estaba sucio y desaliñado y montaba un penco más parecido a Rocinante que a un purasangre inglés; en lugar de una casaca roja, sus ropas eran andrajos y su tocado no era precisamente una de esas chisteras de doma de terciopelo, sino un sombrero de paja con más agujeros que un queso de Gruyère. Por no hablar de sus perros que, aunque más finos que el coral, parecían más cercanos a los mustélidos que a cualquier raza conocida. Pero así y todo su estampa subido a su caballo rodeado de sus perros destilaba una gran dignidad. Vivía en un chamizo en el monte junto a los animales ya mencionados y un pequeño hato de cabras que dormían en el corralillo anejo a la casa.

Allí, tras acomodarnos al calor de una hoguera nos contó que un día por la noche le despertaron los destemplados balidos de las cabras; y cuando salió, vio cómo un «león» (un puma) saltaba la tapia llevándose a una de ellas entre sus fauces. Octavio no podía permitirse perder un animal, así que armado con su machete corrió tras la fiera hasta que se vio impedido por la maleza y quedó enganchado en lo que él pensó que eran unas zarzas. Pero, cuando se giró sobre sí mismo para desengancharse, comprobó aterrorizado que lo que le retenía era una gigantesca serpiente de cascabel que le había mordido en una nalga. Con un movimiento reflejo seccionó la cabeza del reptil, que quedó colgada de su pantalón. Octavio tuvo suerte, perdió la cabra pero no la vida. La serpiente no llegó a morderle, de ser así habría muerto en poco tiempo. Esta dejó todo su veneno en el pantalón, pero, y esto es lo que más me impresionó, tan solo del contacto de la piel con la tela mojada, acabó su nalga negra e infectada varias semanas. Quizás esto, mejor incluso que una mordedura en toda regla, puede dar idea de la virulencia del veneno de estos ofidios.

### Víboras o áspides

Existen 98 especies reconocidas de víboras que están muy extendidas por Europa, Asia y África, de donde son originarias. Por lo general se trata de serpientes de poco tamaño, sobre todo las especies oriundas de Europa, pero en Asia y África algunas pueden ser de tamaños formidables. La víbora de Rusell (*Vipera russellii*) está considerada una de las serpientes más peligrosas. Puede medir de adulta el metro y medio y es probablemente la que produce el mayor número de mordeduras graves y fatales en el mundo. Habita en Sri Lanka, sur de China, India, Java, Sumatra, Borneo e islas de alrededor, y su veneno posee un poderoso coagulante que daña los tejidos y las células sanguíneas.

La víbora del Gabón (*Bitis gabonica*) es el vipérido más pesado del mundo y alcanza el metro y medio de largo; el mayor ejemplar del que se tiene noticia fue uno de 2,05 m, documentado en Sierra Leona. También es la que y es la que puede llegar a inocular más cantidad de veneno a su víctima, veneno que es el de mayor rendimiento de todos los conocidos. Aunque no es de las más agresivas, se caracteriza por ser una de las que registra mayor velocidad de reacción. Si se siente amenazada emite un bufido de advertencia, al igual que los crótalos hacen con su cascabel.

### Serpientes del género Bothrops

Endémicas del continente americano, pueden considerarse las víboras del Nuevo Mundo. Son las responsables de la mayoría de los accidentes provocados por ofidios. Muy venenosas, su distinción es una glándula termosensorial que tienen delante de los ojos; de ahí su nombre, que deriva del griego *bothros*, 'fosa', y de *ops*, que significa 'ojo'. Son las conocidas vulgarmente como terciopelo, yararás, jararacas y puntas de lanza, nombre que alude a la forma de su cabeza.

### Los crótalos

Son las serpientes de cascabel, muy cercanas a las anteriores y también endémicas del continente americano. Salvo *C. catalinensis*, son fácilmente reconocibles por el característico cascabel en la punta de la cola, formado por eslabones córneos que se suman de uno en uno en cada muda anual de la piel, lo que permite estimar la edad del animal. La serpiente hace sonar este cascabel como advertencia y método disuasorio. Como curiosa adaptación, está documentado el caso del pollo del Pijú común de cola parda (*Synallaxis albescens*), que emite en el nido un sonido mecánico similar al de los crótalos para confundir y ahuyentar a sus predadores.

No son especialmente largas, aunque sí gruesas y pesadas. La de mayor tamaño es la serpiente de cascabel muda o mataballos (*Lachesis muta*), que puede llegar a medir 3,50 metros; y en Mato Grosso, Brasil, se ha documentado que pueden morder a una persona a la altura de la cara o la pierna de un hombre montado a caballo.

**ELÁPIDOS**

Al contrario que los colmillos de los vipéridos, los elápidos tienen dientes fijos y, aunque son también huecos, necesitan morder firmemente para inocular su veneno, lo que resta eficacia a su mordedura. En contraprestación, su ponzoña neurotóxica es mucho más activa que el de las víboras y crótalos y tiene la ventaja de que si él de estas hace que los últimos momentos de sus víctimas sean un martirio, el de los elápidos les proporcionan una muerte dulce, más rápida y segura.

Exteriormente tienen forma de culebra, es decir, su cuerpo es fino, y su cabeza, que está cubierta generalmente de grandes placas, a menudo no se ve diferenciada de este. Aunque taxonómicamente existen muchos temas por resolver con respecto a esta familia de serpientes, aquí podemos dividir a sus miembros en tres grupos principales:

**Cobras**

Habitán en zonas tropicales y desérticas del sur de Asia y África; es fácilmente reconocible por su facultad de ensanchar y aplanar el cuello. Su neurotoxina tiene un efecto devastador sobre el sistema nervioso. La cobra real (*Ophiophagus hannah*) es la serpiente venenosa más larga del mundo, y puede alcanzar excepcionalmente casi 6 metros.

Algunas tienen la facultad, cuando se ven amenazadas, de escupir un chorro de veneno a dos o tres metros de distancia, directamente a los ojos de un hombre.

**Corales**

«Si el rojo toca el negro, me alegro». Frases de este tipo son las que los niños en América latina y Asia se aprenden para, observando la disposición de los anillos de colores que adornan el cuerpo de estas serpientes, poder distinguir a las corales de las falsas corales.

De las auténticas existen 89 especies letales que habitan en muy diversos hábitats en estos dos continentes; aunque, si bien su veneno es muy activo, necesitan masticar para inocularlo por completo, por lo que es raro que les dé tiempo a soltarlo todo. Su mordedura no es dolorosa y puede tardar horas en hacer efecto. Su víctima al principio experimentará dificultad para hablar, visión doble, parálisis y eventualmente un paro cardíaco.

**La mordedura de una coral ¿Peor el remedio que la enfermedad?**

Una vez estuve a punto de pisar una coral. En Sudamérica existen dos especies. Lo he contado ya alguna vez, es una de las experiencias de mi vida como cazador que más sigo recordando. Creo que fue en la provincia argentina de Misiones o en Corrientes. Llevaba varios días sufriendo una infección bastante seria en la planta de un pie. Una espina de casi un palmo de larga había atravesado mi bota y por poco no me sale por el empeine. La herida, ya fea de por sí, se infectó inmediatamente al contacto con los fluidos malsanos de unos calcetines difíciles de describir. Llegó un momento en el que no aguantaba más el dolor y me descalcé para airear la herida, que ya estaba vercosa y llena de pus; y me puse a cojear a través de una especie de rastrojo apoyando el talón y dando saltitos para despistar al dolor, ya temiendo que ahí terminaba la caza. En uno de los saltitos

**Mambas**

Existen cuatro especies, todas muy venenosas y nativas del África subsahariana. Aunque el género *Dendroaspis* podría traducirse como 'cobra de los árboles', la mamba negra (*Dendroaspis polylepis*) es de costumbres terrestres. Debe su nombre al color negro intenso del interior de su boca. Se trata de la mayor de todas, puede alcanzar los 4,5 metros y es, además, de las más rápidas de África, alcanzando los 20 km/h. También es una de las más agresivas, así como una de las más venenosas; el 100% de sus víctimas mueren en menos de 20 minutos si no se les suministra un antídoto.

En una ocasión, cazando en Namibia, me contaron el caso de un hombre que resultó fatalmente herido al intentar atropellar una con su todoterreno. Cuando la velocidad de la mamba hizo que la rueda pisara solo la punta de su cola, la serpiente se retorció como un resorte, mordiendo al conductor en el codo que asomaba por la ventanilla.

**CULEBRAS**

La mayoría no son venenosas, aunque algunas tienen dientes acanalados y glándulas venenosas con las que solo pueden inocular el veneno al tragar a su presa. Las menos son capaces de abrir mucho la boca y morder, y estas sí son peligrosas, como la culebra del cabo (*Dispholidus typus*), presente en el África subsahariana y que produce muchas muertes, o la también africana arborícola de Kirtland (*Telothornis kirtlandii*), una culebra tropical muy venenosa.

**Coral costarricense (*Micrurus mosquitensis*).**

Cesar Barrio

vi, antes de apoyar el pie desnudo, una coral a la que conseguí evitar *in extremis*. Siempre digo que, si me llega a morder, habríamos muerto sin duda los dos envenenados. De vuelta en el campamento, un indio que habíamos contratado para la intendencia nos describió, a falta del antídoto adecuado, como era el caso, el único método de haber salvado la vida a su entender en el caso de que me hubiera mordido la serpiente. Decía tener certeza directa de su eficacia y consistió en cortarse con el machete el dedo mordido, o si fuera necesario el pie, inmediatamente después de recibir la picadura. No era la primera vez, ni ha sido la última, que oigo referir remedios tan drásticos y peregrinos. Ni que decir tiene que el individuo quedó automáticamente relevado de toda responsabilidad en lo concerniente a la salud del resto de los miembros de la cuadrilla.

A la izquierda, cobra de Arabia (*Naja arabica*).

Abajo, la terciopelo (*Bothrops asper*); y detalle de su cabeza, con forma de punta de flecha, donde se aprecia, delante de los ojos, las fosetas térmicas que le dan nombre.



César Barrio-Amorós/ Doc Frog Photography

Arriba, la víbora cornuda de Oriente Medio (*Cerastes gasperetti*).

A la izquierda, víbora sopladora (*Vitis arietans*), fotografiada en Yemen.

Víbora áspid (*Vipera aspis*).**MUERTES POR MORDEDURAS DE VÍBORAS EN ESPAÑA**

La peligrosidad de las serpientes en nuestro país es realmente baja. Según los datos disponibles, las muertes causadas por ofidios en España entre 1997 y 2010 fueron 17; y fue en los años 1998, 1999 y 2000 cuando causaron más víctimas, muriendo tres personas cada año.